El empleo de los profesionales en el país

Me han invitado a conversar sobre el futuro de los profesionales y de cuál debería ser el enfoque sobre el que se desarrolla el mercado profesional.

El mundo profesional ha tenido un cambio sustancial en las dos últimas décadas; en la época en que me correspondió terminar mis estudios a nivel de la secundaria, la vida se dividía en dos opciones: una era ganar el examen de admisión a la Universidad de Costa Rica o bien tener que buscar un destino en el ámbito no profesional. El poder ingresar a la UCR nos garantizaba la posibilidad de un empleo seguro al finalizar nuestra carrera. Quienes estábamos en quinto año de colegio y nos desvelábamos por la angustia del futuro y además en una época difícil como es la adolescencia, teníamos la preocupación del examen de admisión y sacar una nota que nos permitiera entrar a la carrera que queríamos seguir; medicina con notas muy altas para ingresar, otras con niveles más accesibles y otras sin problemas de cupos que permitían el ingreso independientemente de la nota que se obtuviera en el examen de admisión.

El ingresar a la Universidad de Costa Rica garantizaba que íbamos a tener el empleo asegurado. En mi caso que entré a la Facultad de Derecho, la preocupación ya no era el empleo; nosotros sabíamos que al año siguiente, ya como estudiantes de prederecho existía la posibilidad de usar un carné de estudiante que nos permitía ver expedientes judiciales y se abría la posibilidad de trabajar en algún bufete o para algún abogado como asistente. La opción de empleo era muy sencilla terminada nuestra carrera: si queríamos ir al Poder Judicial podíamos escoger si juez civil, o penal, entre otros cargos; la dificultad radicaba en no tener la opción de permanecer en San José; o bien podíamos instalar nuestro propio bufete o ir a trabajar a una institución pública. Definitivamente el tema del empleo no era una preocupación en nuestras vidas.

Paralelamente había acceso a préstamos a largo plazo en el Instituto Nacional de Seguros, INS, y construir nuestra propia vivienda con créditos al 8% de interés y a 20 años plazo para pagarlo.
Este mundo ha cambiado sustancialmente y hoy el ingreso a una universidad ya no es problema, no solo está la opción de la UCR como en aquella época en que no existían universidades privadas. El acceso en la actualidad a la educación superior es alcanzable sin mucha complicación y con buenas universidades privadas, no nos cansamos de reconocer y alabar el nivel de desarrollo tecnológico y de infraestructura que casualmente tiene la Universidad Latina.

Hoy las preocupaciones son diferentes. ¿Qué hacer cuando se termine la carrera universitaria? Es la mayor angustia de un estudiante universitario. Eso los lleva a pensar en programas de maestría como una vía para tener una mejor hoja de vida.
Estas circunstancias cambian radicalmente el mercado laboral. Por ello debemos plantearnos algunos elementos básicos para definir ese mercado: qué deberíamos hacer, cuáles son los retos que hay por delante y cuál es nuestra visión como país.

Definamos algunos criterios

Primero, la educación es la llave que abre la puerta de las oportunidades. Una persona sin educación, tiene un futuro muy limitado; una persona con acceso a la educación tiene la posibilidad de un ascenso en la escala social. Nos referimos a que el niño que nace en condiciones de pobreza solo gracias a la educación podrá superar dicha condición. No son los bonos de vivienda, los diarios del IMAS, los programas asistenciales los que van a sacar a la gente de la pobreza; esos son paliativos para superar condiciones muy difíciles en determinada coyuntura, pero lo único que podrá transformar la vida de esas personas es el logro de procesos educativos exitosos.

Hoy, tenemos alrededor de 800 mil personas en el país que viven por debajo de la línea de pobreza; y entre el grupo de los más pobres entre los pobres sobresalen las mujeres cabeza de familia sin ningún tipo de educación, con varios hijos y que no tienen con quien dejar a esos hijos para ir a un empleo.

Nos encontramos en un círculo vicioso; no hay educación, no hay capacidad laboral porque no hay con quien dejar los hijos, no hay dinero para lograr superar esas dos cosas. Si nos vamos a conformar con dar a estas mujeres cabeza de familia -de los hogares más pobres entre los pobres- un diario del IMAS, entonces pasaremos en los próximos 40 o 50 años dándoles diarios del IMAS. Si a esas mujeres logramos llevarlas a un taller del INA (Instituto Nacional de Aprendizaje) para que ahí se les capacite y si logramos que el INA abra una guardería para cuidar a los niños de esas mujeres mientras son capacitadas y que se les garantice la posibilidad de tener acceso laboral después de capacitadas, sus familias tendrán una transformación. Un empleo, un ingreso digno, sus niños estarán cuidados en una guardería y esos niños a la vez podrán ir a la educación formal y lograremos así cortar el círculo vicioso de la pobreza y construir un círculo virtuoso.

Ese es el reto que tenemos por delante como país, promover y desarrollar los programas educativos.

Y aquí hacemos un paréntesis para señalar lo que ha sido el error y mal manejo de las políticas gubernamentales. El INA es una de las instituciones con mayor superávit en el país y es una de esas instituciones a la que más se obliga a comprar bonos del gobierno; entonces mucho de los recursos económicos del INA, lejos de estar en talleres en barrios marginales, en guarderías, generando empleo, combatiendo el problema de los delincuentes con programas de capacitación, está comprándole papeles al gobierno para generar intereses. Eso es lo que llamamos una política económica totalmente regresiva porque lejos de favorecer las transformaciones estructurales para luchar contra la pobreza más bien las estamos consolidando; que los programas sociales se subejecuten pero no suceda lo mismo con las transferencias para sectores acomodados de la sociedad es un mal precedente. Algo parecido a lo que pasa con el ICE cuando se le obliga a comprar bonos y no se le permite comprar centrales telefónicas o ampliar la banda ancha o hacer inversiones en la alta tecnología que se requiere.

Volviendo al tema inicial debemos concluir que la educación es fundamental para el desarrollo nacional y debemos impulsar vigorosamente los programas educativos.

Debe ser una prioridad para el país generar el mayor número de profesionales. Obviamente no todas las personas tendrán acceso a la educación superior, y eso significa abrir otros espacios, entiéndase educación técnica del INA; para-universitaria, colegios universitarios, colegios vocacionales, de esa manera generar una sociedad cada vez más preparada y una fuerza laboral bien capacitada.

¿Qué pasa con la saturación de mercados y de otros mitos sobre este tema? Primero, en la era de la globalización van ir desapareciendo las fronteras e integrándose las economías; esta no es una decisión política, es la misma tecnología quien lo va impulsando y los países van perdiendo su misma autonomía.

Veamos el caso de lo que pasa en Europa con la Unión Europea donde los alemanes que defendían su moneda como el elemento más característico de la fuerza de la Alemania de la posguerra llega a ceder el Marco para unirse a una moneda como el Euro que es la misma que tiene el gobierno de Italia el cual no contaba con una fortaleza monetaria como la del Banco Central de Alemania.

Independientemente de las negociaciones bilaterales que tengamos ahora, tales como el TLC, el ALCA, la globalización se va dando como un fenómeno mundial que nos conduce a buscar los mecanismos para competir porque no podemos

creer que vamos a poner un semáforo en Paso Canoas y otro en Peñas Blancas inpidiendo el paso a la globalización. El reto está en prepararnos y salir adelante. Los países ganadores serán aquellos con la fuerza laboral más educada, la que empieza desde la formación universitaria hasta la técnica; de ahí que los procesos para promover la profesionalización del país son fundamentales.

Debemos definir con qué países queremos competir. Con Haití para llevarse las empresas maquiladoras del nivel más elemental o con países desarrollados para atraer a empresas como Intel. Dichosamente no podemos competir con Haití porque tenemos una fuerza laboral más educada que también es mejor remunerada, lo que quiere decir que nuestros salarios no compiten con los que se tienen en Haití. Si competimos con la llegada de Intel entonces jugamos en otras ligas en el mundo globalizado, con la posibilidad de que al país vengan empresas y pueda nuestra fuerza laboral obtener empleos mejor remunerados y aspirar a un encadenamiento con empresas locales. Por eso si logramos educar a nuestra población, si logramos tener muy buenos niveles profesionales y técnicos vamos a tener posibilidades de competir en esos niveles de empleo; si por el contrario no lo hacemos, vamos a ir cada día más cerca de competir con países menos desarrollados donde difícilmente los salarios que se recibirían permitirán una calidad de vida como la que los costarricenses merecemos.

Desde esa óptica debe ser una prioridad el entender que frente a la globalización los programas de profesionalización, de educación, de capacitación son fundamentales.
Esto nos lleva a formularnos una pregunta que se realiza con mucha frecuencia en los círculos profesionales y universitarios: ¿está saturado el mercado profesional o lo vamos a saturar?

Hay que hacer varias diferencias:

Faltan plazas. No sobran profesionales. Tenemos áreas de la vida nacional donde lo que faltan son plazas y no es que sobran profesionales. Es el caso de la medicina. Se dice que no hay espacio para los médicos, pero pregunto, cuál es la cobertura de médicos por habitante que tenemos en Costa Rica? Tengo una relación muy cercana con la provincia de Limón y les puedo decir que visito EBAIS donde el médico llega si acaso una vez por semana y eso lo que demuestra es que no tenemos la cobertura médica que nosotros como país merecemos. Posiblemente, si estamos en el centro de San José, tenemos una cobertura diferente, pero Costa Rica es mucho más que San José

Yo plantearía esta premisa. No hablemos de mercados saturados, sino más bien de un país que no ha dado el paso para generar los puestos profesionales que requiere y demanda. En la medida en que lo hagamos abriremos más opción de empleo para los profesionales.

Es el mismo caso con el gremio de los abogados. Se puede pensar que el mercado de los abogados está saturado, pero en realidad hay muchas funciones dentro de los despachos judiciales que pueden ser desarrolladas de mejor manera por profesionales en derecho que por personas que se han desarrollado en esos puestos de manera empírica.
Este es un tema sobre el que nos debemos orientar.

Subempleo o desempleo.¿Cómo remunerar al profesional? Muchas veces hablamos de subempleo o desempleo encubierto y y nos referimos a una persona que tiene título profesional pero no se le reconoce el pago como tal. Aquí el problema es del nivel de determinación de las condiciones de los puestos de trabajo, la corrección que hay que hacer es que se pague una remuneración propia de un profesional. Por ejemplo: si alguien está en la plaza de un escribiente en un juzgado y tiene el título de abogado se le debe pagar como abogado y no como escribiente.

Es fundamental establecer este cambio. Mucha gente se gradúa pero ocupa una plaza de técnico. El problema no es que esas personas se graduaran sino el de establecer los mecanismos que de manera rápida permitan se les otorguen los reconocimientos como profesionales graduados.

Ese es el punto en que se debe trabajar, las cosas hay que llamarlas por su nombre, estamos explotando como sociedad a aquellas personas que ejercen como profesionales y les damos una remuneración como no profesionales. La solución está en alcanzar la equiparación de esas plazas y así la personas tengan la equiparación salarial correspondiente.

No deben limitarse carreras. En 1979 me desempeñaba como representante estudiantil en el Consejo Universitario de la UCR. En esa época un estudiante de Artes Dramáticas costaba alrededor de 43 mil colones anuales, mientras que el de derecho costaba mucho menos. Cuando vino la crisis del presupuesto de la educación superior pública, algunas personas se les ocurrió que lo lógico era cerrar Artes Dramáticas porque el estudiante era muy caro y la verdad que era caro porque había pocos estudiantes. Definitivamente, al igual que opiné en 1979 lo hago hoy. Debemos mantener el incremento de todas las carreras profesionales presentes en el arco iris del desarrollo profesional. No tenemos la capacidad legal para convertirnos en censores y decidir que se va a impartir o

no. No podemos pensar que hay muchos filósofos, o contadores o abogados y entonces se deben eliminar esas carreras. Cualquier intención de limitar carreras, convierte a este país en antidemocrático, sectario, discriminatorio, lo que solo ocurre y es propio de naciones totalitarias. ¿Quiénes somos nosotros para negar a las futuras generaciones que puedan seguir estudiando lo que quieran? Cuidado con el gremialismo. Hay que tener mucho cuidado con el gremialismo y el interés de los gremios por poner trabas para que la gente no se incorpore. No pongo el examen de incorporación como una traba, ese es un mecanismo de control de la calidad profesional. Me refiero a otras trabas. Cuando se discutió la Ley de Notariado algunos pretendieron que no se incorporaran nuevos notarios, que se quedaran los que ya eran y conforme se iban muriendo o crecía la población se permitirían nuevos. Esta discusión se dio en 1997. ¿Con qué derecho los actuales nos podemos proclamar como los únicos con posibilidades de ejercer el notariado en Costa Rica y discriminar a la gente que aún no lo es? ¿Quiénes somos nosotros para considerar como buenos notarios los que estaban en aquel momento y son los que deben seguir siéndolo?. Ante este tipo de actitud se debe tener cuidado.

En el caso de los contadores públicos hay una disposición que obliga a ejercer dos años antes de ser reconocidos como miembro del Colegio. Reconozco mi ignorancia en este tema, sin embargo hay que tener cuidado con esas normas que parecen más requisitos de carácter gremial y no respuesta a un verdadero interés para el desarrollo del país. Este país debe abrir las puertas de las oportunidades, permitir a las personas la opción de crecer, de desarrollarse, de movilizarse socialmente y no que las condenemos porque hay una generación que ya cerró la llave y no quiere que nadie más pueda pasar adelante.

Profesionales Extranjeros. Esto nos lleva buscar definición sobre otro tema que ustedes me han pedido y que tienen que ver con los profesionales extranjeros y cuál debería ser su rol en el país.
Creo que aquí se deben hacer dos divisiones: una del profesional ya incorporado cuyos títulos han sido reconocidos en el país, en donde la situación debe ser menos restrictiva, por lo que establece la Constitución Política en términos de lo que deben ser las diferencias entre nacionales y extranjeros. Pero me parece que hay un área donde debemos ser muy estrictos y es la que tiene que ver con el reconocimiento y equiparación de títulos, en donde no es posible que globalicemos a la altura del 2003 las facultades o los estudios universitarios en general.
Este es uno de los problemas más serios que se dan con los médicos, en donde personas de determinadas nacionalidades tienen la facilidad de incorporarse muy fácilmente al Colegio de Médicos, sin tener que pasar por un proceso lo

suficientemente profundo para lograr la equiparación en el ejercicio profesional en el país. Repito, debemos ser más restrictivos en los procesos de incorporación exigiendo calidad, programas académicos, presentación de exámenes, equiparación de estudios.

Opciones generadoras de empleo. Esto nos lleva a plantear un tema modular: si estamos de acuerdo con la educación, si creemos que el mercado no está saturado, si defendemos que no se cierren carreras, bueno, ¿qué vamos hacer con la gente que se gradúa? Esto es una pregunta elemental. Yo propongo tres áreas fundamentales:

Crecimiento de la economía. Lo primero es evidente: necesitamos que la economía crezca. Si esto ocurre vamos a generar más niveles de empleo; si por el contrario, la economía se contrae y no se generan posibilidades de nuevas inversiones en el país, vamos a tener menos empleos. Mi percepción del comportamiento del gobierno en términos del crecimiento económico: hoy, se considera un buen gobierno, un buen presidente, el que no gasta, el que cierra el tubo y el Ministro de Hacienda sale muy firme en los periódicos diciendo que 31 mil millones de colones que se pasaron a los programas sociales no los va a girar. Y obtiene el aplauso de sectores para quienes es buen ministro porque no gasta.

En verdad hemos caído en una visión de lo que debe ser un gobierno totalmente retrógrado. Esto lo comparo con el caso de dos familias. Si tenemos la familia A y B, las dos familias con el mismo número de hijos y con el mismo nivel de dificultades económicas. Las dos familias pueden tomar una de estas decisiones: sacar a los hijos de la escuela y mandarlos a trabajar y recibir más plata porque los adolescentes van a generar ingresos. Entonces la familia sobrevivirá. Al cabo de 30 años ¿qué sucederá con esa familia? Los hijos serán analfabetos y vivirán en las mismas condiciones de pobreza que sus padres.

Si la familia B toma la decisión de no sacar los hijos del colegio, sino de obtener un ingreso adicional que le permita otro trabajo, al cabo de los años esa familia va tener un nivel de vida mejor porque los jóvenes se educaron y tendrán un ascenso social y condiciones de vida mejores. Nuestros gobiernos hacen lo de la primera familia; sacar a los hijos de la escuela. Cuando se recorta plata para las escuelas, para la salud pública, cuando no se deja al INA invertir, cuando cerramos programas sociales lo que hacemos es hipotecar el futuro de esos niños. Cuando hoy el país debe entender que alfabetizado es no a aquel que sabe leer y escribir sino quien además maneja el cómputo y la internet. Debemos invertir en el desarrollo de las personas y en los instrumentos que

permiten la movilidad social, de lo contrario al cabo de los años tendremos un país en franco retroceso.

Cuando la mitad de los muchachos y muchachas en la educación secundaria se retiran, pensemos que dentro de 15 años la mitad de la población de este país entre 15 y 30 años no va a tener bachillerato de colegio. Esto es un retroceso social, una verdadera calamidad pública, porque es muy fácil echar para atrás un proceso educativo pero reconstruirlo es muy difícil. Recordemos que la educación se da en un momento, después recobrar esos años perdidos es muy difícil, no imposible pero es muy difícil. Es como el avión viajando con los asientos vacíos; la empresa nunca tendrá el ingreso de los tiquetes de esos asientos, ya eso se fue, ya eso no se recobra.

Cuando hablo de crecimiento económico lo hago buscando mecanismos muy distintos a los actuales y a los que hemos tenido y más bien me refiero a gobiernos que tomen la iniciativa por promover la inversión, la producción, para lograr el crecimiento, por promover la incubación de empresa nuevas, por apoyar la pequeña y mediana empresa, por abrir las líneas de crédito para que la gente tenga acceso al crédito y se puedan generar negocios.

Cuento una anécdota que me pasó en campaña política en la zona sur. Entré a saludar a uno de los gerentes de un banco y le pregunté cómo estaba, como le iba. Me dijo, aquí, tratando de prestarle plata a los que no ocupan. Me explicó que con los requisitos del banco solo le puede prestar a la gente que tiene plata, entonces estoy tratando de convencer a los que tienen plata para que vengan a pedir prestado. Esa no es la banca de desarrollo y el crecimiento que requerimos.

La pequeña y mediana empresa y los jóvenes profesionales que quieren iniciar su proyecto empresarial deben contar con políticas crediticias que los impulse, ese debe ser el rol de un estado preocupado por el crecimiento.

Promover una economía rica en servicios. Desarrollar una economía de servicios. Si somos un país que cuenta con una fuerza profesional bien desarrollada también debemos orientarnos como un país proveedor de servicios, porque aquí es donde se puede absorber una parte de esa fuerza profesional preparada.

Esto significa que se debe buscar un nivel de especialización. No estoy diciendo que vamos a renunciar a la exportación de café, banano y productos del agro o a las empresas de maquila, el país debe tener una amplia gama de productos. El monocultivo del café nos dio muchas ventajas pero una gran lección. No

podemos depender de un solo producto y si de algo se trata de aquí en adelante es crear una verdadera canasta de servicios y productos que nos permita generar ingresos de manera diversificada.

Profesionalizar actividades. Hay que desarrollar un concepto aún no explotado en el país y es el de profesionalizar muchas actividades. Recurro a un ejemplo elemental: cuando pedimos un préstamo bancario para construir una casa uno de los requisitos es tener un ingeniero que supervisará la obra. Y esto es razonable. Pero si el préstamo es para sembrar banano o para una lechería, no nos preguntan quién es el agrónomo o veterinario. Esto es así porque hay una presunción de que lo agrícola es algo de la naturaleza.

Hay una cantidad importante de actividades en el país que necesitan profesionalizarse. Pequeña y mediana empresa en su área contable y de la ingeniería industrial, de tiempos y movimientos, donde podamos vincular la profesionalización con el crédito para que la gente vea los méritos de la aplicación del profesional en los niveles de su producción.

La microempresa donde el señor que produce los muebles los sube a su carro y los va dejar cuando termina y no se ubica que en ese momento lo que hace es cerrar su fábrica, porque es él quien produce y sería mejor que rente un flete y siga produciendo la próxima entrega. Esto en ingeniería industrial se denomina tiempos y movimientos y es algo elemental, no existe en nuestra pequeña y mediana empresa y no existe porque esto es profesional y el conocimiento no cae del cielo, tiene que adquirirse.

Si logramos establecer la conciencia de que hay que profesionalizar una gran cantidad de actividades, de servicios, de procesos, podrá ser que en un inicio se vea como un encarecimiento por costos adicionales, pero a la vuelta de los pocos días tendremos un aumento en los rendimientos, en la producción y en la productividad nacional que nos permita llevar esa contabilidad de costos y estos serían incentivos importantes para generar una mayor demanda de profesionales en el país.

Quisiera terminar con dos conceptos fundamentales: uno no hay que tener miedo al futuro, la verdad es que ese futuro se ve lejano, inalcanzable, pero no debemos temerle. Si volvemos a ver hacia atrás, recordamos cuando entramos a la escuela y pensamos que nos esperaban 11 años para terminar la educación básica y la secundaria. Teníamos conciencia de que si entrábamos con ganas, dedicación, coraje y esfuerzo, podíamos convertir ese futuro en una fuente de oportunidades. Dependía de nuestra actitud, de nuestra constancia, de nuestra perseverancia. El agua rompe la piedra no porque el agua sea más fuerte sino

porque es más perseverante. y esto empieza con nuestra propia actitud. Significa entonces que ante un mundo cada vez más competitivo, debemos convertirnos en personas más exigentes con nosotros mismos, El futuro no se presenta fácil, pero entre más nos comprometamos en esa lucha, más lograremos alcanzar nuestras metas.

Por otra parte, surge otra situación: cuando estamos terminando nuestra carrera profesional nos encontramos con una difícil situación. Pedimos empleo y y no nos lo dan porque nos exigen la experiencia que aún no tenemos.. Inútil sin experiencia previa dicen las hojas de solicitud de empleo. Esto es una verdadera injusticia porque no se nos da la oportunidad para demostrar que podemos hacer las cosas.

Desde mi óptica como empresario puedo decir que no hay nada que lo motive a uno más a contratar a una persona, independientemente de su currículo o experiencia que las ganas de a esa persona por desempeñar un cargo, por cumplir bien una labor; y esas ganas que uno puede proyectar, sobre todo cuando se está terminando una carrera, recién graduado, difícilmente la pueden superar personas que ya llevan más rato en esas áreas de esfuerzo, de trabajo, de la disciplina de una profesión. Sustituyan la experiencia por las ganas, por el deseo, porque eso definitivamente es una llave que abre puertas y que permite resultados favorables.

Universidad Latina de Costa Rica